

## **EL DESARROLLO SOCIAL DURANTE LA ADOLESCENCIA**

“Puedo hablar con él o puedo hablar con ella de casi todo” (chica de 15 años), “Puedo contar con su ayuda siempre que se lo pido” (chico de 14 años), “Cuando tienes un problema en casa o en la escuela se lo cuentas” (chica de 13 años) “Le cuentas cosas que no contarías a nadie” (chica de 14 años)

Estas son algunas de las opiniones que expresan adolescentes masculinos y femeninos acerca de sus amigos.

“La chica no quiere nada con él, pero él piensa que la tiene en la bota”(chica de 16 años), “Me gusta él pero no sé si le gusto. No sé si le hago feliz, si está bien conmigo, si hago alguna cosa mal. Si le ayudo cuando lo necesita “(chica de 16 años). “No sabe si decirle lo que piensa de ella, si cosas buenas y también las malas. Si le dice las cosas malas se enfada” (15 años, chico). Estas opiniones reflejan la complejidad de las relaciones afectivas y amorosas entre adolescentes del sexo contrario.

Por otro lado, a menudo se oye decir a un o a una adolescente a sus padres en forma de reproche “¡No me comprendéis!”, antes de desaparecer tras la puerta de su habitación. O también se suele oír a algunos padres hacer los siguientes comentarios “No conocemos a ninguno de los amigos de nuestro hijo, no sabemos nada de ellos, ¿qué podemos pensar?” o bien “¿Por qué nos presentan a algunos de sus amigos y no a otros?”

Si hay algo que caracteriza a la adolescencia y, que marca una ruptura con respecto a la infancia, es, por un lado, el desarrollo de las relaciones sociales, especialmente, las relaciones de amistad y las relaciones amorosas con sus compañeros de edad, y por otro la renegociación de las relaciones con los padres.

El grupo de compañeros sirve inicialmente para socializar a los adolescentes mediante interacciones e intereses heterosexuales apropiados, proporcionándoles además pautas de conducta. En la adolescencia temprana el grupo es el centro de los intereses y actividades de los adolescentes. Pero, progresivamente, el interés se desplaza hacia un tipo de relaciones más exclusivas, basadas en el cortejo y el romance, que, finalmente se convierten en el eje central de sus intereses.

En cuanto a las relaciones con los padres, los adolescentes aprenden a expresar sus ideas y a hacerse más responsables de sí mismos. Empiezan a afirmarse como

individuos en el seno de la familia. En ese sentido, la consecución de la emancipación y autonomía del adolescente exigen una reestructuración de las relaciones con los padres. De esta manera, las relaciones basadas inicialmente en la autoridad unilateral de los padres, dan paso a relaciones más equitativas. Este proceso implica también a los padres, quienes necesitan a su vez, separarse emocionalmente de sus hijos, y aceptar el cambio que se está produciendo en ellos y ayudarles a conseguir la independencia que ha de llevarles a la edad adulta.

La adolescencia es un período de la vida en el que el individuo participa en distintos “mundos sociales”, formados por distintos grupos, algunos de los cuales pueden ser relativamente independientes entre sí. En efecto, el adolescente debe mantener al mismo tiempo relaciones con sus padres, sus compañeros de edad, sus amigos íntimos, las instituciones, consigo mismo y con la sociedad en un sentido amplio. En ese sentido, las distintas formas de relación que mantiene ejercen una presión constante sobre el adolescente y le exigen nuevos reajustes y adaptaciones. Por ello se considera a la adolescencia como una etapa indispensable para la elaboración de nuevas relaciones del individuo con los otros.

En este capítulo se hablará de las relaciones de los adolescentes con sus compañeros de edad y con los padres, de los cambios y transformaciones durante la adolescencia; del desarrollo moral, de los parámetros que utilizan los adolescentes para juzgar la bondad de una acción o justificar su rechazo; de los valores que defienden los adolescentes, o sea el conjunto de creencias en que se basan para actuar.

## **1.LAS RELACIONES CON LOS COMPAÑEROS DE EDAD**

### **1.1.La pertenencia a un grupo de adolescentes**

Los grupos de adolescentes están organizados como la mayoría de grupos integrados por adultos. Se forman cuando los individuos tienen en común ciertas motivaciones que el grupo les ayuda a satisfacer.

¿ Qué empuja a los adolescentes a asociarse o juntarse con otros adolescentes?

Una de las motivaciones para pertenecer a un grupo es la necesidad de compartir intereses y actitudes comunes con compañeros de la misma edad. En la adolescencia temprana los adolescentes se dan cuenta que ya no son niños pero todavía no son adultos. Para afianzarse como individuos necesitan adquirir una mayor autonomía con respecto a los padres y alejarse progresivamente de su tutela.

El grupo puede ser considerado como un punto de referencia, que proporciona un sentido de pertenencia y a la vez da un sentido a las actividades que desarrollan las personas que forman parte de él. Constituye una especie de microcosmos en el cual los adolescentes pueden compartir experiencias y vivencias con otras personas cuyo estatus es parecido. Además el grupo de compañeros impone a cada uno de sus miembros, el respeto por ciertas normas. De esta manera, si el adolescente se enfrenta a conflictos sociales, necesita elaborar medios para hacerles frente, y a partir de ahí, puede descubrir ciertos valores morales como son: la lealtad, la solidaridad, la igualdad entre los miembros del grupo.

A su vez, el grupo de iguales establece unas normas y pautas de conducta que afectan diversos aspectos: modo de comportarse, vestirse, expresarse, el uso de determinadas expresiones o giros idiomáticos propios de los adolescentes y también influye en las preferencias por determinada música o grupos musicales, por el ocio o las diversiones ( ver tabla 1)

El grupo de iguales también desempeña un papel importante en el proceso de identificación del adolescente. Cuanto mayor es la identificación con el grupo de compañeros, más apoyo emocional e informativo obtiene el adolescente de su grupo. Se ha constado, además, que los adolescentes que se identifican poco con su grupo tienen más problemas con su autoestima que los que se identifican mucho con él. Por otro lado, la identificación con el grupo de iguales correlaciona con la identificación con la familia, los compañeros de escuela y su mejor amigo. Se presupone, por consiguiente, que los adolescentes que mantienen relaciones estrechas con sus compañeros de edad y se identifican con ellos, sacan provecho de ello y avanzan hacia la edad adulta con menos problemas ( Jackson,1997).

Aunque el grupo de compañeros es muy importante para el adolescente, ello no significa que sea omnipotente y que los adolescentes prescindan por completo de la familia. En realidad, el grupo de compañeros y la familia desempeñan funciones y satisfacen necesidades distintas. Los adolescentes prefieren a los compañeros de edad, para divertirse, compartir actividades y momentos de ocio. Eligen a los padres para pedir consejos acerca de su futuro profesional ( elección de una carrera o de una formación más técnica o profesional).

## **1.2. Influencias negativas del grupo de iguales: conformismo y pérdida de libertad**

La necesidad que sienten los adolescentes de ser admitidos en un grupo de compañeros puede acarrear actitudes conformistas, así como la pérdida de la libertad individual.

El conformismo se refiere al intento del adolescente masculino o femenino para ajustarse a las prácticas y valores del grupo de compañeros. La mayoría de adolescentes son capaces de afrontar las presiones del grupo para pensar, actuar e incluso sentir de forma distinta del grupo. Sin embargo, una cantidad no despreciable de adolescentes admite, que se siente afectada por la presión de los compañeros. Se constata asimismo que la presión del grupo sobre sus miembros sigue un curso desigual durante la adolescencia. Suele iniciarse a los 12 años de edad, se incrementa hasta los 14-15 años, y a partir de esa edad va disminuyendo hasta los 18 años. También se ha observado que las chicas y los chicos reaccionan de forma diferentes frente a las presiones del grupo.

Por lo general, las chicas están más preocupadas que los chicos por pertenecer a un grupo de adolescentes, están más dispuestas a adaptarse a las expectativas del grupo, y, a la vez más predispuestas a declarar que se sienten más afectadas por la presión del grupo. Los chicos, en cambio, reconocen con más frecuencia que las chicas que las interacciones con el grupo son positivas, y, se muestran críticos con las interacciones negativas cuando se producen (Kimmel y Weiner, 1998).

En algunos casos, el grupo de iguales puede ejercer una presión tan fuerte sobre sus individuos que acabe coartando su libertad. Esa circunstancia puede darse en determinados grupos de distinta índole ( sectas religiosas, círculos delictivos o grupos que usan drogas para someter a los adolescentes) que exigen la identificación total de sus miembros con los intereses del grupo. Ese extremo dificulta el desarrollo normal de los adolescentes como individuos y puede llegar a representar un peligro real para los mismos.

## **1.3. La evolución de los grupos de compañeros en la adolescencia**

En un trabajo ya clásico Dunphy ( 1963) describió la evolución del grupo de iguales durante la adolescencia y su papel en la adquisición de conductas en relación con los compañeros del sexo opuesto. Según este autor hay cinco estadios en los grupos de iguales

El *primer estadio* está integrado por grupos unisexuales, los grupos de chicos y chicas actúan independientemente. Corresponde a la adolescencia temprana

En el *segundo estadio* se producen algunos contactos entre el grupo de chicas y chicos. Hay interacción entre los grupos unisexuales. Es el inicio de la pandilla.

La iniciativa parte de los chicos o de las chicas que ocupan un lugar destacado en el grupo de referencia. Los grupos unisexuales conservan todavía su estructura, y su valor de refugio como grupo de pertenencia y dan apoyo a la identidad personal.

En el *tercer estadio* se mezclan los dos grupos de chicos y chicas. Las actividades heterosexuales se convierten en la norma.

En el *cuarto estadio* se produce la agregación de diversas *pandillas* de ambos sexos, que se disuelven, convirtiéndose en una pandilla, que permite que los adolescentes se afirmen en un grupo integrado por chicos y chicas que es más amplio y prefigura ya el de la edad adulta.

En el *quinto estadio*, que coincide con el fin de la adolescencia, estos grupos amplios se disgregan para convertirse en agrupaciones que adoptan el formato de la primera infancia, *la camarilla*, pero con unos contornos más desdibujados y una organización que se basa en las parejas integradas por adolescentes de ambos sexos.

A pesar de la constitución de grupos integrados por chicos y chicas, se mantienen ciertas formas de segregación sexual que sirven de apoyo a la identidad de género, a la vez que permiten una familiarización con los iguales del sexo opuesto. Las interacciones entre adolescentes de distinto género se desarrollan, por otro lado, en el marco de los grupos de ocio formales como es la práctica deportiva o la música. En ese entorno es posible la proximidad interpersonal sin que ello signifique, forzosamente, un compromiso emocional como ocurre en una relación a dos.

#### **1.4.Las relaciones de amistad en la adolescencia y las diferencias de género**

¿Cómo conciben los adolescentes la amistad? ¿Qué esperan los adolescentes de sus amigos? ¿Son distintas las expectativas en función del sexo del adolescente?

La opinión que tienen los adolescentes masculinos o femeninos de qué es amigo o qué es lo que esperan de sus amigos, se conoce gracias a la información obtenida mediante cuestionarios o las redacciones producidas por adolescentes.

En la adolescencia se producen tres tipos de cambios: físicos, sociales y cognoscitivos que hacen que la *intimidad* constituya uno de los conceptos básicos del mundo afectivo de los adolescentes. Los cambios físicos, relacionados con la pubertad y los impulsos sexuales llevan al adolescente a buscar y establecer relaciones íntimas con alguien. El

desarrollo cognoscitivo permite mantener relaciones más maduras y desarrollar la empatía. Y los cambios sociales permiten una mayor libertad y capacidad para mantener relaciones más autónomas e independientes con el grupo de compañeros de edad. Las diferencias a nivel evolutivo se plasman en las definiciones de los adolescentes sobre la amistad. A partir de los 10-11 años los chicos y las chicas empiezan a mencionar la intimidad, la autenticidad, la lealtad, el compromiso, la confianza, compartir sentimientos e ideas, como elementos clave en la relación entre amigos. Sin embargo, los chicos y las chicas no dan la misma importancia a la intimidad en la relación de amistad. A partir de los 10 años las niñas suelen referirse, más a menudo, a las confidencias entre amigas que los chicos y pasan más tiempo hablando con sus amigas. Dentro del apartado confidencias incluyen, hablar de sus problemas, sentirse comprendidas, intentar ponerse de acuerdo si se produce un malentendido, junto con el deseo de realizar actividades en común. Esa tendencia se acentúa entre los 11 y los 13 años. Las chicas, así pues, cuando hablan de la amistad ponen el acento en compartir secretos, sentimientos, emociones y problemas con la persona amiga desde los inicios de la adolescencia. Los chicos, en cambio, suelen poner el acento en las actividades compartidas como un elemento clave para reforzar la intimidad, y, por otro lado, eluden hablar de problemas personales en las conversaciones con sus amigos.

Junto con la intimidad aparece otro elemento importante en el concepto de amistad: la *reciprocidad*. Las personas amigas intentan ayudarse y se tratan con equidad. Mientras en la preadolescencia priman las actividades compartidas entre amigos, en la adolescencia se da prioridad a las actitudes compartidas.

¿Cómo explicar las diferencias observadas en el concepto de amistad entre adolescentes femeninos y masculinos?

Todo parece indicar que las chicas tienen más interés en la dimensión interpersonal de las relaciones, y por ello dan más importancia a las relaciones íntimas, mientras que los chicos están más interesados en actuar o llevar a cabo una serie de actividades con otra persona ( ver el capítulo sobre personalidad las diferencias de género con respecto a la formación de la identidad).

### **1.5. De la intimidad entre amigos a la intimidad entre enamorados : Salir con alguien**

Salir con alguien, tener novio, puede producirse en la adolescencia temprana, media o

tardía depende de factores culturales, ambientales y personales. En el siglo XX, tener novio o novia era el medio para experimentar y practicar relaciones heterosexuales con el fin de alcanzar un modelo de relación adulto permanente. En la medida que los adolescentes empiezan a salir juntos en edades más tempranas, mientras que la edad de casarse o de establecer una relación de pareja estable, cada vez se retrasa más, algunos consideran que el período de noviazgo se ha convertido en un fin en sí mismo, y no en una parte del proceso de cortejo como había sido en el pasado.

¿Qué funciones cumple salir con alguien para un chico y para una chica?

Se han enumerado diversas y variadas causas

- a) experimentar y obtener satisfacción sexual
- b) interaccionar y compartir actividades con una persona del sexo contrario
- c) oportunidad para establecer una relación especial y significativa con una persona del sexo contrario mediante la intimidad
- d) la formación de la identidad y la individuación puesto que ayuda a los adolescentes a clarificar su identidad e iniciar el proceso de separación con sus padres
- e) obtener un estatus superior en el grupo de compañeros

(Zani,1993)

Si se tiene en cuenta las razones que aducen los adolescentes para tener novio o novia éstas cambian en razón de la edad del adolescente. Para los más jóvenes, adolescencia temprana y media, el salir juntos representa la obtención de una gratificación inmediata y también la consecución de aspectos egocéntricos del adolescente, puesto que lo que más valoran es la diversión, el tener un estatus superior en el grupo de amigos, y, la intimidad.

En la adolescencia tardía se pone más el acento en la reciprocidad entendida como un proceso de intimidad con la otra persona, la camaradería, encontrar un apoyo afectivo en el otro, y compartir sentimientos íntimos. También se invocan otras razones, aunque son más minoritarias como el proyectarse en el futuro y hacer planes para vivir juntos.

En el proceso de salir juntos hay distintas etapas. En una primera etapa se producen salidas ocasionales de un chico y una chica con otros compañeros del grupo. En una etapa posterior, se establece una relación más íntima que puede llevar al compromiso o a una relación más estable y permanentes entre un chico y una chica e incluso al matrimonio.

Las expectativas y las creencias de lo que es propio de la conducta sexual difieren mucho entre los chicos y las chicas en las primeras etapas del salir juntos. En general, los chicos se muestran más permisivos y esperan una actividad sexual antes que las chicas, mientras que las chicas suelen relacionar la intimidad sexual con el amor y el compromiso ( ver capítulo de la personalidad en la adolescencia, el apartado sobre sexualidad).

A pesar de la influencia política e ideológica del movimiento feminista, todavía siguen vigentes las orientaciones tradicionales acerca del rol sexual masculino y femenino.

En los inicios las chicas buscan el amor platónico y romántico, mientras que los chicos se sienten atraídos exclusivamente por la sexualidad. Estas pautas de actuación, sin duda, están marcadas por el aprendizaje de roles sociales distintos. Mientras que los chicos aprenden roles sociales que les llevan a desear la intimidad física en la relación de novios, y ven las relaciones sexuales como un medio de autoafirmación, las chicas se basan más en una perspectiva interpersonal y buscan la intimidad en las relaciones sexuales.

#### ***1.5.1. La selección de la pareja***

¿Cómo seleccionan a sus parejas? ¿Qué es lo que les atrae más de un chico o de una chica? Las características que atraen a los chicos y las chicas del novio o de la novia son distintas y cambian con la edad. En la adolescencia temprana ponen el acento en su estatus personal, como es considerado o visto por el resto del grupo, y otros aspectos triviales, (si viste o peina a la moda). También tienen en cuenta la aprobación o el rechazo de los padres. En la adolescencia tardía destacan más la independencia y otros temas relacionados con el futuro, como son tener un buen trabajo o un buen empleo.

También se observan diferencias en función del género. A los chicos suele atraerles de su pareja : aspectos estéticos, cualidades morales y psicológicas y también sus capacidades cognoscitivas. Así, una chica debe ser” alegre, formal, divertida inteligente y sobre todo no ser una persona “vacía”. Los chicos están más interesados en la apariencia física de la chica y en su atractivo sexual. En cambio, las chicas buscan, en su pareja cualidades afectivas y psicológicas, y ponen más el acento en la personalidad y la forma de comportarse del otro. Algunas chicas invocan, a menudo, la pareja protectora, pensando en una persona mayor que ellas, que las ayude y proteja.

Los medios de comunicación probablemente influyen en el ideal de persona para salir



con ella, en la medida que favorecen determinados estereotipos sobre cual debe ser la conducta del chico y de la chica. Esta influencia se nota asimismo en los grupos de compañeros. Todos esperan que el chico lleve la iniciativa en la actividad sexual. En efecto, ser una persona activa sexualmente está bien visto. En cambio, se espera que las chicas adopten un papel más pasivo, al ser consideradas como receptoras de las interacciones sexuales.

Tener éxito en las relaciones con otra persona del sexo opuesto supone una serie de competencias sociales. Pedirle a una persona que quieres salir con ella, utilizando las formas y las maneras adecuadas, requiere una serie de competencias que no todos los adolescentes han adquirido. La falta de destrezas sociales puede provocar ansiedad y preocupación en muchos adolescentes, y, en algunos puede desembocar en su aislamiento y soledad. La soledad suele producirse más en la adolescencia temprana que en la adolescencia tardía.

También se han constatado diferencias entre los chicos y las chicas en la repercusión que tiene establecer relaciones con personas del sexo opuesto. Mientras que el chico que sale con alguien adquiere un estatus superior y goza de más prestigio entre sus compañeros, las chicas experimentan más dificultades con el grupo de chicas, ya que suelen despertar celos y actitudes competitivas entre las chicas. (Zani, 1993)

### ***1.5.2. ¿Cómo influye la relación de pareja en las relaciones con el grupo de amigos?***

El desarrollo de una relación de pareja puede ocasionar tensiones en el interior del grupo de amigos e incluso llevar a su ruptura. Se producen diferencias individuales en razón del género y el nivel de estudios. Las chicas son más proclives a establecer relaciones íntimas de carácter exclusivo, mientras que los chicos procuran mantener relaciones estrechas con su pareja y con el grupo de amigos. Por otro lado, los adolescentes que proyectan hacer estudios universitarios y prevén una carrera larga ante sí, están menos dispuestos a establecer relaciones estables y hacer planes de futuro con otra persona. Mientras que los adolescentes que optan por un nivel de estudios inferior tienden a implicarse más emocional y afectivamente con su pareja.

### ***1.5.3. ¿Cómo afecta la relación de pareja de un hijo o una hija en la dinámica de la familia?***

En el seno del hogar se producen reajustes, que afectan, especialmente, las relaciones con los padres. Ese reajuste varía en función de si es un hijo o una hija el o la que establece una relación íntima con otra persona. Así, las madres se sienten más

implicadas cuando sus hijas establecen una relación íntima con un chico y, a partir de entonces, empiezan a distanciarse de ellas y de los otros miembros de la familia.

La nueva relación no sólo transforma los lazos emocionales entre los miembros de la familia, sino que también obliga a aceptar cambios en las actividades y las relaciones entre ellos. De esta manera, la presencia de una persona procedente de otro medio, y con necesidades y puntos de vista, tal vez distintos, exige adaptaciones no sólo de la pareja sino también de la familia. Este tipo de adaptaciones suele producir alteraciones en el funcionamiento de la familia.

#### ***1.5.4. La influencia del modelo de pareja de los padres en la elección de la pareja del hijo o de la hija: diferencias de género***

La opinión que tienen los hijos adolescentes de sus padres como pareja varía enormemente entre los chicos y las chicas, siendo éstas mucho más críticas que los chicos. La mayoría de chicas considera que lo que caracteriza una buena pareja es “ sea equilibrada “, o que las personas que la forman “ se lleven bien”, “ se quieran”, “ se respeten”. Cuando se les pide que definan o describan la pareja formada por sus padres, su opinión casi siempre es negativa. En la mayoría de los casos consideran que las relaciones de sus padres son difíciles, conflictivas e insatisfactorias y, están lejos de ser una pareja modélica. En cambio, la mayoría de chicos tiene una opinión favorable , y, considera que las relaciones entre sus padres no sólo son “buenas” sino que, además, son un ejemplo a seguir.

Los chicos, por lo general, tienen puntos de vista más conservadores que las chicas, en la medida que aceptan más fácilmente, los valores y los modelos de conductas de los padres, y parecen menos proclives a los cambios, mientras que las chicas parecen más dispuestas a luchar para conseguir “ ser más libres” ( Zani,1993)

#### **1.6. La violencia entre adolescentes : El maltrato y el acoso escolar ( bullying)**

Uno de los temas que preocupa, últimamente, son los episodios de violencia en los centros escolares entre adolescentes. Las señales de alarma han empezado a saltar, y los poderes públicos, así como las familias y la sociedad, en general, se sienten alarmados y preocupados ante estos acontecimientos.

Las conductas violentas ( maltrato o acoso escolar) se refieren a conductas que tienen que ver con la intimidación, la tiranización, el aislamiento, la amenaza o los insultos sobre una víctima. El acoso entre compañeros de edad no se produce exclusivamente en

la adolescencia sino que se da fundamentalmente entre alumnos de edades comprendidas entre los 6 y los 17 años. Pero la edad de mayor riesgo en la aparición de la violencia se sitúa entre los 11 y los 15 años, porque es cuando más cambios se producen, cuando los chicos y las chicas pasan del colegio al instituto.

Las investigaciones psicológicas sobre el matonismo y el acoso escolar se han centrado en los procesos que se dan en el grupo escolar, evaluando tanto la personalidad de las víctimas como la de los agresores, así como las características de la familia, y las relaciones con el grupo de iguales.

Algunos estudios sugieren que las personas potencialmente candidatas a ser víctimas de los matones presentan unos determinados rasgos de personalidad: ansiedad, inseguridad, introversión, sumisión, baja autoestima ( causa y consecuencia del acoso escolar), soledad, aislamiento. Presentan asimismo dificultades de relación y pocas destrezas sociales. Son personas sobreprotegidas por la familia, dependientes y apegadas al hogar. Tienen una pobre red social de apoyo ( les cuesta hacer amigos y son poco populares). Se culpan a sí mismas de las dificultades encontradas en las relaciones con los demás.

El matón suele ser una persona agresiva, autosuficiente, con poco control de la ira, tiene una percepción errónea de la intencionalidad de los demás, siempre ve conflicto y agresividad hacia él, sin sentimiento de culpabilidad, con un bajo nivel de resistencia a la frustración. Suele tener dificultades de integración escolar y social, y carece de fuertes lazos familiares. Suele estar expuesto a mucha violencia en el cine, la televisión o los videojuegos. El matonismo se asocia con el desarrollo antisocial en la edad adulta ( Avilés, 2001).

Estudios realizados con adolescentes españoles ( Del Barrio et al.2003; Oñate, y Piñuel (2005) aportan datos interesantes sobre el número de agresores y agredidos y el tipo de agresiones que se producen en nuestros centros escolares. El número de agresores o acosadores no se mantiene estable a lo largo de la adolescencia sino que hay fases en las que el número de niños que acosa crece o disminuye. Entre los 12 y 14 años aumenta (1º y 3º de ESO) y a los 17 años también (2º de Bachiller), mientras que disminuye entre los 10 y los 11 años ( 5º y 6º de Primaria) y entre 15 y 16 años ( 4º de ESO y 1º de Bachiller) ( ver tabla 2).

Las agresiones más frecuentes entre los estudiantes de secundaria de ESO, 11 a 15 años, se resumen en la tabla 3 .La tendencia encontrada en España es en parte similar a la de

otros países, y en parte diferente. En el caso español aparece un mayor grado de victimización en forma de agresión verbal ( 40% escolares de secundaria) y exclusión social, y un menor grado de agresiones físicas ( pegar) comparado con lo hallado por otros estudios europeos). En cuanto a las diferencias de género, a menudo, se ha hablado de un maltrato femenino de naturaleza distinta al maltrato masculino. Se ha señalado que las agresiones de tipo verbal son competencia clara y exclusiva de las chicas. Pero los resultados del estudio no parecen ir en esa dirección. En efecto, no existen diferencias notables entre los chicos y las chicas en el uso de agresiones de tipo verbal. Tanto los chicos como las chicas destacan en los diferentes tipos de agresiones verbales, siendo los chicos superiores en número a la hora de insultar y poner motes. Las chicas, sin embargo, superan a los chicos en el tipo de agresión verbal indirecta ( hablar mal de un tercero a sus espaldas). Los chicos como agresores no dejan participar, ponen motes, insultan ,sobre todo a los 13 años (2º de ESO) y pegan a los 12 años (1º de ESO). Las chicas agresoras ignoran como los chicos y agreden más hablando mal de otros. Los agresores suelen ser varones, que actúan en grupo o individualmente. A pesar de la predominancia masculina, las chicas tienen un papel casi tan relevante como el de los chicos en el maltrato por exclusión social, y en el hablar mal de los otros superan a los chicos ( Del Barrio et al.2003).

¿Qué secuelas psicológicas tienen los niños víctimas del acoso escolar?

Las secuelas más corrientes son, depresión, baja autoestima, ansiedad, ideación suicida, terror, somatizaciones, introversión social (Oñate y Piñuel,2005)

¿Cómo reaccionan las víctimas ante el acoso? De forma genérica, se puede decir que las chicas son las que más suelen hablar de las situaciones de maltrato cuando les pasa. Depositán su confianza como confidente en sus amigas o amigos sobre todo a los 13 años. Los chicos mayores, en cambio, no lo cuentan a nadie. A lo largo de la edad se produce un descenso generalizado de la confianza en los demás para contarles estas situaciones vividas ( Del Barrio et al.2003).

### **1.7. El consumo de drogas y alcohol y la influencia del grupo de iguales**

El consumo de drogas así como su diversidad ( marihuana, cocaína, drogas de síntesis, alcohol, heroína, aparte del tabaco) se ha disparado entre los adolescentes en los últimos años. Hay distintas razones que impulsan a los adolescentes a ingerir drogas:

- a) la presión del grupo de edad, el miedo a ser excluido (ya se ha hablado en

apartados anteriores del conformismo y sometimiento de los adolescentes al grupo de iguales)

- b) tener amigos que consumen esta clase de sustancias, posibilidad de integrarse y divertirse dentro del grupo de amigos
- c) la curiosidad o necesidad de tener nuevas experiencias
- d) potenciar la actividad psíco-física ( euforia, alegría, superación de la timidez y retraimiento, en el caso del consumo de alcohol)

En cuanto a la edad en que se inician los adolescentes en el consumo de drogas, se observan diferencias en función del tipo de drogas. El consumo del alcohol es muy precoz en España, probablemente por razones de tipo cultural y social, dado que el consumo de alcohol (vino y derivados, bebidas alcohólicas de cierta graduación) es habitual en el entorno familiar y social de los adolescentes. Un 39% de los adolescentes bebe regularmente, y se ha emborrachado alguna vez. La edad media de inicio es de 13,6, y la edad media de inicio de consumo semanal se sitúa en los 14,9 años. Las chicas registran mayor prevalencia de consumo de alcohol, aunque en cantidades menores. El alcohol es la sustancia tóxica más consumida por los adolescentes seguida del tabaco, el cannabis y la cocaína.(www.saludalia.com)

Por lo que respecta al consumo de tabaco, el 24% de adolescentes de 12 a 16 años es fumador y un 21% de adolescentes entre 10 y 12 años han probado el tabaco en alguna ocasión. En cuanto a las diferencias de género se observa que las chicas consumen tabaco en mayor proporción que los chicos (Bosanquet y Magee,1999). El consumo de marihuana empieza en torno a los 14,5 años y el de cocaína a los 15 años.

Aparte de las causas mencionadas anteriormente ( presión del grupo de edad, influencia de los amigos, curiosidad, deseo de desinhibirse) algunos expertos en el tema señalan que el consumo de drogas es el síntoma de otros problemas enmascarados, tales como, una situación familiar compleja o una situación escolar complicada. En ese sentido, el consumo de drogas se asocia con patologías psíquicas graves: bulimia o anorexia entre las adolescentes femeninas, y trastornos de personalidad y esquizofrenia entre los adolescentes masculinos ( Proyecto Hombre, citado por el País 23 de junio 2005).

## **2.LAS RELACIONES CON LOS PADRES**

### **2. 1.La familia en nuestros días**

La organización de las familias en las sociedades occidentales ha sufrido muchos

cambios en los últimos años. Aunque la familia nuclear clásica, un hombre y una mujer casados, sigue siendo mayoritaria, ha aumentado la tasa de divorcios, en España ya alcanza un 30%, así como el número de parejas que conviven sin estar casadas. Asimismo se ha incrementado el número de familias monoparentales. Al tiempo que se producen rupturas de parejas y matrimonios se produce otro fenómeno, el aumento del número de familias reconstituidas. Todos los fenómenos señalados, tanto si se trata de segundas nupcias, como de nuevas convivencias, conllevan una reorganización de la vida familiar, que puede dar lugar a distintas formas organizativas, como puede ser, vivir entre dos hogares, vivir con un “padre o una madre sustituta”, o con hermanos fruto de un matrimonio anterior, o con los hijos nacidos de la nueva pareja, o vivir momentáneamente con los abuelos u otro familiar. Por otro lado, tampoco es infrecuente hallar madres solteras cuya intención es vivir con sus hijos sin intentar formar una relación de pareja estable con otra persona. Tampoco hay que olvidar, a las parejas homosexuales que se constituyen en familia, y, que también tienen hijos, ya sean propios o adoptados.

La nueva situación familiar, con la multiplicidad de cambios señalados constituye un objeto complejo de estudio al intentar analizar las relaciones familiares en la adolescencia, dado que los lazos biológicos y legales ya no son suficientes. Además, todos estos cambios en las relaciones familiares suponen un impacto psicológico en los hijos adolescentes que se hallen en una de esas circunstancias

## **2.2. Las relaciones de los padres con sus hijos adolescentes**

Durante mucho tiempo se ha defendido la idea según la cual, el cambio fundamental que se producía en las relaciones entre padres e hijos en la adolescencia, debía ser entendido como un proceso de desapego- en contraposición con el apego o vínculo afectivo, construido por el bebé con sus padres- durante el primer año de vida. Desde esta perspectiva, para que el adolescente alcance la autonomía y la independencia es necesario que corte los lazos o vínculos afectivos que le unen a sus padres.

En la actualidad, hay diferentes estudios que muestran que el desapego no sólo no interfiere en la autonomía del adolescente, sino que, los jóvenes son capaces de ser autónomos sin poner en peligro los vínculos socioafectivos con sus padres. Algunos autores incluso van más allá, al defender que las relaciones familiares son un prerrequisito para que el hijo adolescente alcance la autonomía satisfactoriamente (Noack, Kerr y Olah, 1999).

A pesar de esta puntualización, es evidente que la consecución de la autonomía de los hijos adolescentes conlleva una serie de cambios en la organización familiar. En la medida que los adolescentes aspiran a una mayor autonomía en la toma de decisiones y a que se tenga en cuenta su punto de vista en diferentes temas de la vida cotidiana que les afectan directamente, es necesario redefinir los papeles asumidos por los distintos miembros de la familia. En la mayoría de los casos se inicia un largo proceso de negociación cuyo objeto es poner en el mismo plano de igualdad a los padres y a sus hijos adolescentes en la toma de decisiones. La mayoría de familias intenta mantener un equilibrio delicado entre la autonomía de los hijos y el tipo de exigencias y obligaciones que se les exige en contrapartida.

El momento más conflictivo con los padres se produce en la adolescencia temprana, y coincide con la pubertad y el cambio de institución escolar. Con la edad, los adolescentes están más dispuestos a alcanzar un compromiso con los padres (7% a los 12 años y el 33% a los 19 años) a hablar abiertamente de los temas conflictivos con los padres (17% a los 12 años y 41% a los 19 años) y a hacer partícipes a sus amigos de las discusiones con los padres (7% a los 12 años y 33% a los 19 años) (Seiffge-Krenke y Shulman, 1993)

Los hijos adolescentes, por lo general, tienen más problemas con las madres que con los padres, probablemente porque las madres se encargan con más frecuencia que los padres de los temas de la vida cotidiana que afectan el funcionamiento y la vida en el hogar.

Así pues, y salvo, algunas excepciones, familias marginales o desorganizadas, la familia más que una fuente de problemas puede proporcionar un apoyo significativo a los adolescentes si se modifican las relaciones en el seno de la familia. Los padres tienen que dejar espacio suficiente al hijo o la hija adolescente para que desarrollen su individualidad. Los padres pueden convertirse en un obstáculo para que su hijo o hija logre la autonomía y culmine con éxito el proceso de *individuación*, si observan con temor los cambios que se producen con sus hijos o hijas, se muestran inseguros en su toma de decisiones o si son demasiado normativos, lo quieren controlar todo a base de reglas. La autonomía y la interdependencia son los rasgos complementarios del crecimiento normal en la familia durante la adolescencia

### **2.3.La comunicación en el seno de la familia**

No todas las familias funcionan de la misma manera. Las características de la familia y su funcionamiento son piezas importantes en el proceso de reestructuración de la familia y en el proceso de individuación del adolescente. Se considera que la *comunicación* eficaz entre padres e hijos es el mejor indicador del buen funcionamiento de la familia. Cuando la comunicación es buena la familia se mantiene más unida, hay más afecto y se promueven soluciones más flexibles para resolver problemas. Además, la comunicación ayuda al adolescente a clarificar su posición en el seno de la familia y, le enseña a ser sensible a las ideas y sentimientos de los demás. En definitiva, la buena comunicación y la negociación en la familia incrementan el sentimiento de independencia en la adolescencia

¿Cómo es la percepción que tienen los adolescentes de la comunicación con sus padres?

Los adolescentes dicen que hablan más con sus madres que con sus padres. La mayoría, especialmente las chicas, considera que las madres son más comprensivas que los padres, ya que éstos suelen erigirse en jueces, imponer su autoridad, y, además, están menos dispuestos a hablar de temas personales y temas relacionados con la afectividad. En cambio, los chicos suelen mostrarse más satisfechos con la comunicación que mantienen con sus padres.

La edad de los adolescentes influye asimismo en la valoración que hacen de la comunicación con sus padres. Los adolescentes más jóvenes (11-13 años) tienen una visión más positiva que los adolescentes que se hallan en la adolescencia media (14-16 años).

¿Cuáles son los temas que originan mayor polémica y cuáles son los temas más consensuados en la toma de decisiones entre los padres y sus hijos adolescentes ?

Los adolescentes suelen buscar y pedir el consejo de los padres en los temas relacionados con los estudios, la elección de una carrera universitaria o el futuro profesional. Hay temas de orden moral, en los que tanto los padres como los hijos consideran que, las medidas a tomar son responsabilidad exclusiva de los padres, por ejemplo qué hacer “ si un adolescente coge dinero sin pedir permiso”. Hay otros temas en los que la opinión de los padres y la de los hijos discrepan. Son temas relacionados con el aspecto físico, hábitos de comida, hora de volver a casa, la hora de acostarse, salir con alguien, participar en las tareas del hogar, ordenar su habitación, y también las notas



o el rendimiento escolar. Los padres consideran que estos temas les incumben a ellos, aunque están dispuestos a ceder su autoridad a medida que los hijos adolescentes crecen. Los hijos en cambio, consideran que los padres se exceden en sus atribuciones. ( Jackson et al. 1998).

#### **2.4. La influencia de los padres en la capacidad académica y la elección profesional de sus hijos**

Para estudiar la influencia de los padres sobre las capacidades académicas de sus hijos y su elección profesional, se han tenido en cuenta, los estilos educativos de los padres así como su actitud en general. Los estilos educativos combinan las dimensiones de control y afecto de los padres hacia sus hijos. A partir de estas dimensiones se establecen cuatro estilos educativos: autoritario, permisivo, democrático e indiferente. El estilo autoritario se caracteriza por un alto control y un bajo nivel de afecto. Se trata de padres poco proclives a realizar intercambios verbales con sus hijos. Exigen obediencia y respeto por la autoridad y el orden. El estilo democrático se caracteriza por el equilibrio entre un nivel alto de control y un nivel alto de afecto. Son padres que establecen reglas y controlan la conducta de sus hijos. A la vez son afectuosos con ellos , les dan apoyo y estimulan la comunicación bidireccional. El estilo permisivo se caracteriza por un alto nivel de afecto y un control bajo. Son padres poco autoritarios, tolerantes y afectuosos. Exigen poco a sus hijos y esperan que se comporten de forma madura. El estilo indiferente se caracteriza por un nivel de afecto y de control bajo. Estos padres no controlan la conducta de sus hijos ni les apoyan emocionalmente.

Distintos estudios muestran que los estilos educativos de los padres inciden en el rendimiento académico, la percepción y las expectativas académicas así como la motivación académica de sus hijos. Un estudio realizado por Pelegrino et al.(2002) con 372 chicos y chicas de 11 a 15 años que viven en Jaén y en su provincia, han confirmado los resultados hallados en otros estudios. Los adolescentes que describen a sus padres como democráticos o permisivos obtienen mayores puntuaciones en su rendimiento académico que los adolescentes que describen a sus padres como autoritarios o indiferentes. Esto es asimismo aplicable al informe del profesor sobre la competencia académica. Ambos grupos se consideran asimismo más competentes en el ámbito cognoscitivo y esperan obtener mejores calificaciones en el futuro que los hijos de padres autoritarios o indiferentes. Finalmente, los hijos que perciben a sus padres

como democráticos o permisivos obtienen mayores puntuaciones en la motivación académica. Estos resultados coinciden con la evaluación que el profesor realiza de la motivación de cada alumno. Por otra parte, cuanto mayor es el nivel educativo de los padres más control y más afecto perciben sus hijos.

Los padres también pueden ayudar en la elección profesional de los adolescentes fomentando la exploración de las ventajas e inconvenientes que presentan distintas salidas profesionales. Se considera que la *exploración* es un concepto básico en la construcción de la identidad. En efecto, antes de tomar una decisión deliberada, que comprometa su futuro profesional, es necesario que el adolescente haya sopesado y evaluado las distintas alternativas que se le ofrecen.

Los padres pueden desempeñar un papel importante en la búsqueda y exploración de posibles salidas profesionales, si se muestran receptivos e interesados con los planteamientos de los hijos sobre posibles salidas profesionales o si confían en sus propuestas. Si se dan estas condiciones los adolescentes muestran un buen nivel de autoestima, lo que les empuja a considerar y explorar situaciones nuevas (Kracke y Noack,1997 ).

## **2.5.Las relaciones con los abuelos**

La percepción que tienen los adolescentes de los abuelos cambia con respecto a la infancia. Mientras que los niños y las niñas ven a sus abuelos como personas que desempeñan determinados roles sociales ( son personas mayores, personas de edad, son personas que se cuidan de solucionar determinados problemas materiales), en la adolescencia se pone más el énfasis en su papel de interlocutores y se les percibe como personas, con cualidades, necesidades y experiencias. La importancia que tienen los abuelos para los nietos se ve confirmada por el hecho los adolescentes suelen iniciar los contactos con los abuelos, con mayor frecuencia, que los propios abuelos, e independientemente de los padres.

Aunque los nietos suelen tener en su inmensa mayoría una visión positiva o muy positiva de los abuelos, también se produce una diferencia entre chicas y chicos, siendo las descripciones que hacen las chicas de sus abuelos, más positivas que la de los chicos.

¿Cuáles son las aportaciones fundamentales de los abuelos a sus nietos?

1.Los intercambios con los abuelos les proporciona seguridad e intimidad: pueden

compartir con ellos experiencias y problemas de la vida cotidiana, al tiempo que pueden confiar en ellos.” A mi abuela le cuento cosas de la escuela, le hablo de mis amigos, de mis problemas y ella me cuenta lo que hacía cuando iba a la escuela. Me ayuda a resolver mis problemas” ( una chica de 13 años),”Me gusta hablar con mi abuela, me escucha e intenta comprender mis problemas” ( una chica de 16 años)

2. El conocimiento de los detalles y anécdotas de la historia de la familia así como la información acerca de los propios abuelos ( sus peripecias personales o las estrategias utilizadas para afrontar un reto) desempeñan asimismo un papel importante en el proceso de formación de la personalidad del adolescente. “ Con mi abuelo suelo hablar de problemas técnicos. Pero, a veces también hablamos de otras cosas. Me dijo lo que debía hacer para no tomar alcohol con otros chicos” (un chico de 17 años)

3.La transmisión intergeneracional de la experiencia individual puede asimismo ser útil para que el adolescente construya representaciones que le sirvan para el futuro.

4.Son personas familiares a los adolescentes, cercanas afectivamente, y que no tienen la autoridad de los padres

(Tyszkowa, 1993)

### **3.EL DESARROLLO MORAL EN LA ADOLESCENCIA**

#### **3.1.Las aportaciones de Piaget y Kohlberg**

Los psicólogos evolutivos que han estudiado el desarrollo del juicio moral en los adolescentes son Piaget y Kohlberg . Los trabajos de Piaget se centran principalmente en la infancia, puesto que la edad de los niños estudiados sólo alcanza hasta los 12 años de edad. Piaget considera que los niños pasan de la moralidad de la sumisión a los adultos, lo que él denomina moral heterónoma -basada en el respeto a la autoridad- a una moral de cooperación o reciprocidad, denominada moral autónoma. El paso de la moral heterónoma a la autónoma se constata cuando los niños realizan juicios morales. El cambio se traduce asimismo en el tipo de responsabilidad que los niños atribuyen a los autores de una determinada acción, que pasa de ser objetiva a subjetiva. A partir de la adolescencia, la gravedad de una acción no se mide por el resultado de la misma sino por la voluntad explícita de la persona que ejecuta una acción de transgredir una norma o disposición establecidas. Para poner un ejemplo concreto, si se le propone a un niño o una niña de 6 años evaluar cuál de las dos acciones siguientes son peores, la de una niña que rompe 6 tazas sin querer, o la de un niño que rompe una taza, cuando

intentaba coger a escondidas de su madre, una caja de bombones, la respuesta del niño preoperatorio probablemente juzgará peor el primer caso. Y ello es así, porque se basa en criterios objetivos: la cantidad de objetos rotos, sin valorar la intencionalidad de la persona que ha cometido la acción ( criterios subjetivos). Se considera que los cambios cognoscitivos que se producen en los niños al final de la infancia tardía, así las relaciones con sus compañeros de edad propician el paso al pensamiento formal. .

Los trabajos de Kohlberg ( 1976) sobre el desarrollo moral se realizaron con una población infantil y con una población de adolescentes. Se hicieron entrevistas y se presentaron a cada uno de los sujetos estudiados 10 dilemas morales. Las situaciones presentadas se caracterizaban porque las necesidades personales del protagonista entraban en conflicto con las reglas sociales y legales establecidas en la sociedad. Después de dar una respuesta, se le pedía al joven que razonara la elección que había hecho. Uno de los dilemas más conocido es el dilema de Heinz ( ver tabla 4)

Kohlberg (1976) distingue seis estadios morales que se agrupan en torno a tres niveles principales: el nivel moral preconvencional ( estadio 1 y 2) el nivel convencional ( estadio 3 y 4) y el nivel postconvencional ( estadio 5 y 6)(ver tabla 5)

Al diseñar su modelo Kohlberg tuvo la precaución de no indicar la equivalencia entre un determinado tipo de moral y una edad determinada. Así pues, los adolescentes que pertenecen a un mismo grupo de edad, pueden presentar diferentes niveles de desarrollo en su pensamiento moral. El nivel moral preconvencional es el de la mayoría de los niños menores de 9 años, algunos adolescentes y muchas otras personas, adolescentes que han cometido actos delictivos y adultos. El nivel convencional es el nivel de la mayoría de adolescentes y adultos de nuestra sociedad. Y el nivel postconvencional es alcanzado por una minoría de adultos, y , por lo general, sólo se llega a él después de los 20 años.

El individuo que está en el *nivel preconvencional* no entiende todavía las reglas ni las convenciones sociales. Las reglas y expectativas sociales son algo externo a la persona, al yo. En general, interpretan las acciones de alguien, en función de las consecuencias que tienen, positivas o negativas para la propia persona. En ese caso una acción es buena o mala en función del castigo o la sanción que dicha acción puede acarrear. El *nivel de moral convencional*, en cambio, implica someterse a las reglas y convenciones de la sociedad o de la autoridad. La persona las defiende, precisamente, porque son

reglas de la sociedad. En ese caso, la persona o el yo se identifica con las reglas y expectativas de los otros o bien interioriza dichas reglas. El *nivel postconvencional* se caracteriza porque las personas que han alcanzado dicho nivel aceptan las reglas de la sociedad, pero cuando esas reglas entran en conflicto con los principios morales de carácter más general que subyacen a dichas reglas, la persona opta por los principios en detrimento de las convenciones.. Para poner un ejemplo concreto, una persona que se halla en el estadio postconvencional puede defender que es lícito robar para salvar la vida de una persona que corre peligro. Aunque el robo está sancionado por las convenciones que rigen nuestra sociedad, se puede justificar, en ese caso concreto porque la vida de una persona es más importante que la propiedad.

### **3.2. Factores que posibilitan el desarrollo moral**

Kohlberg considera que son importantes:

- a) los factores cognoscitivos estructurales: el desarrollo cognoscitivo
- b) los estímulos sociales basados en la interacción social : la oportunidad de participar en grupos sociales permite avanzar en la toma de decisiones sociales y en la adopción de roles, y comprender así la actitud de los otros, ponerse en su lugar.

Además de los expuestos por Kohlberg también se han mencionado:

- c) la clase social a la cual pertenecen los adolescentes. En ese sentido, se observó que los chicos procedentes de clases medias eran más avanzados que los de clase trabajadora. Las diferencias no implicaban que el pensamiento de los adolescentes de clase trabajadora fuera diferente, sino que su comprensión del orden social era menor, y, por consiguiente, su progreso en el campo del desarrollo moral era más lento.
- d) el cociente intelectual (CI). En efecto, se ha constatado que el razonamiento moral de los chicos correlaciona positivamente con el CI (Rice,2000).

#### ***3.1.1.El razonamiento moral y los estudios transculturales***

¿Los niveles morales establecidos por Kohlberg tienen validez universal? ¿Se dan en todas las culturas?

Kohlberg también llevó a cabo estudios con personas de distintas culturas para comprobar si sus respuestas se adecuaban a los niveles establecidos. Para ello estudió una aldea atayal de aborígenes malayos y aldeas en isla de Taiwan. Esos trabajos cambiaron el contenido de los dilemas. Los resultados obtenidos le permitieron concluir

que la forma de razonar de las personas de distintas culturas es la misma aunque produzcan explicaciones basadas en contenidos diferentes. Estos resultados avalan asimismo el carácter universal de los estadios. Kohlberg sostiene que la secuencia de los niveles es independiente de la clase social, del medio y de la religión, en los estudios realizados con sujetos de 10, 13 y 16 años en Estados Unidos, México y Taiwan. Los estadios 5 y 6 son los que han originado más polémica, dado que hay pocos sujetos que den respuestas propias de dicho estadio (Delval, 1994).

### ***3.1.2. Las diferencias de género en el razonamiento moral***

Los estudios realizados con adolescentes femeninos y masculinos arrojan resultados distintos en las puntuaciones obtenidas en las pruebas sobre el razonamiento moral. Mientras la adolescente media suele alcanzar una puntuación que la sitúa en el etapa 3, el adolescente varón medio alcanza la etapa 4 del nivel convencional. Para explicar esas diferencias, Carol Gilligan (1987) sostiene que las mujeres basan su juicio moral en una perspectiva diferente de la de los hombres. Mientras que los varones priman la justicia – preservar las reglas, los derechos y los principios que rigen en la sociedad, las mujeres, y también las adolescentes, ponen el acento en la preocupación y el cuidado de los demás, y se muestran sensibles a sus sentimientos y sus derechos.

Según esta autora, el razonamiento moral de los hombres se basa en la justicia y los principios abstractos. Las mujeres tienen más en cuenta la red de relaciones interpersonales y el cuidado de los demás. Esas diferencias que subyacen en el razonamiento de hombres y mujeres, y también en el de los adolescentes femeninos y masculinos explica las diferencias observadas en las puntuaciones obtenidas por los adolescentes masculinos y femeninos en las pruebas sobre el razonamiento moral. Por ello, propone tomar en consideración esas diferencias a la hora de juzgar su razonamiento moral.

Gilligan sostiene, además, que las diferencias entre chicos y chicas, tienen su origen en el proceso de socialización que es distinto. En la actualidad, aunque las diferencias en cuanto a los roles son menores, Gilligan considera que las mujeres todavía suelen asumir aquellos roles sociales cuyo objeto es atender y cuidar de los demás, tanto si se trata de roles profesionales (maestras, puericultoras, enfermeras, cuidadoras), como si se trata de roles asumidos en la familia.

### **3.3. Los valores en la adolescencia**

Relacionado con el razonamiento moral están los valores, las actitudes y normas que adoptan los adolescentes y que marcan sus pautas de actuación. ¿Cuáles son los referentes más importantes para los adolescentes a comienzos del siglo XXI?

A raíz de un estudio hecho con jóvenes y adolescentes europeos sobre las formas y su grado de participación social en organizaciones y asociaciones Bendit (2000, trabajo citado por Cortés 2002) concluye que las asociaciones de tipo político y sindical despiertan poco interés en los encuestados. Sólo los clubes y asociaciones deportivos se libran del desinterés general. Sin embargo, existen diferencias entre los países del norte y sur de Europa, siendo la participación en organizaciones y asociaciones inferior en países como Grecia, España, Italia o Francia y mayor en Holanda o Dinamarca.

La escasa participación de los jóvenes y adolescentes en las asociaciones de carácter político, sindical o social (asociaciones solidarias) sería un reflejo de los valores inherentes al modelo de desarrollo de la sociedad neoliberal, basado en el desarrollo personal, individual y competitivo y alejado de las realidades culturales, sociales y políticas. En ese sentido, los valores que priman más entre los jóvenes y adolescentes son los que ponen en primer término la individualización, la autonomía y la competencia personal.

En la misma línea de lo expuesto, Cervilla (trabajo citado por Cortés,2002) señala que los valores de los jóvenes de la cultura postmoderna se organizan en torno a tres núcleos: el relativismo, el momento presente y el esteticismo, y se manifiestan en el subjetivismo, el placer y el pasotismo.

Estudios realizados en España con grupos de adolescentes y jóvenes ponen de manifiesto los valores o actitudes que consideran importantes. Algunos coinciden con los hallados en el estudio a nivel Europeo, y otros son más específico. Todos los jóvenes españoles presentan, en general dos aspectos coincidentes. Ante el dilema libertad-igualdad, optan por la primera opción: la libertad. Y el otro, es la importancia que conceden a la familia. Otros datos interesantes se refieren : al creciente número de no creyentes entre los jóvenes, a la baja expectativa de tener hijos, a la alta proporción de las horas dedicadas a ver la televisión como hábito en el tiempo libre, el uso de las nuevas tecnologías, la importancia de lo material.

Por otro lado, a la hora de juzgar y posicionarse sobre temas delicados y controvertidos

como son el aborto, la contracepción, la homosexualidad, el divorcio y las relaciones sexuales prematrimoniales, los jóvenes suelen mostrar actitudes permisivas y tolerantes alejadas de los criterios y postulados de tipo religioso. Se confirma así, una vez más la importancia que tiene el concepto de libertad para evaluar los eventos sociales (Cortés, 2002).

Tabla 1

<p>Funciones del grupo de compañeros en el desarrollo de la competencia social del individuo</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>+facilita la regulación de la agresión</li> <li>+ofrece apoyo emocional a medida que el adolescente avanza hacia la independencia en la relación con los padres</li> <li>+posibilita experimentar nuevas emociones y conductas</li> <li>+permite el desarrollo de ideas y conductas en el dominio de la sexualidad</li> <li>+ facilita la elaboración de juicios sociales y morales</li> <li>+ el refuerzo de la autoestima en la medida que posibilita la iniciación en interacciones estratégicas</li> </ul>
--

Tabla 2 : Porcentajes de Acosadores y No acosadores

	Acosadores	No acosadores
11 años (6º)	36,5%	63,5%
12 años (1ºESO)	43,6%	56,4%
13 años (2ºESO)	44,7%	55,3%
14 años (3ºESO)	45,5%	54,5%
15 años (4ºESO)	32,9%	67,1%
16 años (1ºBachiller)	27,0%	73,0%
17 años (2º Bachiller)	31,5%	68,5%

Datos procedentes del Informe Cisneros VII, Oñate y Piñuel (2005).Estudio realizado con 4600 alumnos de 2º de primaria hasta 2º de Bachiller de la Comunidad de Madrid

Tabla 3: Porcentajes de víctimas ( chicos y chicas) de diferentes tipos maltratos

<b>Agresiones verbales</b>	Insultar	38,53%
	Poner motes	37,24%



	Hablar mal a sus espaldas	34,94%
<b>Exclusión social</b>	Ignorar	14,39%
	No dejar participar	10,38%
<b>Agresiones físicas</b>	Esconder cosas	21,83%
	Romper cosas	4,45%
	Robar cosas	7,31%
	Pegar	4,83%
<b>Amenazas.</b>	Amedrentar	9,73%
	Obligar a hacer cosas	0,80%
	Amenazar con armas	0,72%
	Acoso sexual	2,05%

Datos procedentes del estudio de Del Barrio et al.(2003) realizado con 3.000 estudiantes de Enseñanza Secundaria Obligatoria en distintos centros educativos

Tabla 4: El dilema de Heinz

Heinz es un hombre que tiene a su mujer muy enferma. Existe un medicamento capaz de curar a su mujer, pero es un medicamento muy caro, y él carece de dinero para comprarlo ¿qué debe hacer Heinz, robar el medicamento o dejar morir a su mujer?

Tabla 5 : Niveles y estadios propuestos por Kohlberg

NIVEL I PRECONVENCIONAL	ESTADIO 1: Moral heterónoma: castigo/obediencia ESTADIO 2: Individualismo, finalidad instrumental e intercambio
NIVEL II CONVENCIONAL	ESTADIO 3: Relaciones interpersonales de conformidad, expectativas mutuas ESTADIO 4: Sistema social y conciencia
NIVEL III POSTCONVENCIONAL	ESTADIO 5: Contrato social o utilidad y derechos individuales ESTADIO 6: Principios éticos universales